

Textos Sagrados

Primera Lectura

Lectura del libro del Éxodo 22, 20-26

Así habla el Señor:

'No maltratarás al extranjero ni lo oprimirás, porque vosotros fuisteis extranjeros en Egipto.

No harás daño a la viuda y al huérfano. Si les haces daño y ellos me piden auxilio, yo escucharé su clamor. Entonces arderá mi ira, y os mataré con la espada; vuestras mujeres quedarán viudas, y vuestros hijos huérfanos.

Si prestas dinero a un miembro de mi pueblo, al pobre que vive a tu lado, no te comportarás con él como un usurero, no le exigirás interés.

Si tomas en prenda el manto de tu prójimo, devuélveselo antes que se ponga el sol, porque ése es su único abrigo y el vestido de su cuerpo. De lo contrario, ¿con qué dormirá? Si él me invoca, yo lo escucharé, porque soy compasivo'.

Palabra de Dios.

Salmo 17, 2-3a. 3bc-4. 47 y 51ab (R.: 2)

R. Yo te amo, Señor, mi fortaleza.

Yo te amo, Señor, mi fortaleza:
tú eres mi roca, mi baluarte y mi libertador. R.

Eres mi Dios y la montaña donde me refugio,
mi escudo, mi fuerza salvadora y mi alcázar.
Yo invoco al Señor, que es digno de alabanza,
y quedo a salvo de mis enemigos. R.

¡Viva el Señor! ¡Bendita sea mi Roca!
Sea glorificado mi Dios y mi salvador.
¡Él concede grandes triunfos a su rey,
y tiene misericordia de su Ungido! R.

Segunda Lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Tesalónica 1, 5c-10

Hermanos:

Ya sabéis cómo procedimos cuando estuvimos allí a vuestro servicio. Y vosotros, a la vez, imitasteis nuestro ejemplo y el del Señor, recibiendo la palabra en medio de muchas dificultades, con la alegría que da el Espíritu Santo. Así llegasteis a ser un modelo para todos los creyentes de Macedonia y Acaya.

En efecto, de allí partió la palabra del Señor, que no sólo resonó en Macedonia y en Acaya: en todas partes se ha difundido la fe que tenéis en Dios, de manera que no es necesario hablar de esto. Ellos mismos cuentan cómo me habéis recibido y cómo os convertisteis a Dios, abandonando los ídolos, para servir al Dios vivo y verdadero, y esperar a su Hijo, que vendrá desde el cielo: Jesús, a quien él resucitó y que nos libra de la ira venidera.

Palabra de Dios.

Evangelio

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 22, 34-40

En aquel tiempo:

Cuando los fariseos se enteraron de que Jesús había hecho callar a los saduceos, se reunieron en ese lugar, y uno de ellos, que era doctor de la Ley, le preguntó para ponerlo a prueba: 'Maestro, ¿cuál es el mandamiento más grande de la Ley?'

Jesús le respondió: 'Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, y con todo tu espíritu. Éste es el más grande y el primer mandamiento. El segundo es semejante al primero: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas'.

Palabra del Señor.